

Poemas de Odi González

VIRGEN INMACULADA¹

Cusco. Plaza de Armas, 2.a.m.

Pesados camiones zigzagean en mi memoria. Vía Crucis.
¿Dónde están mis fieles, mis seguidores en mis recorridos procesionales
de medianoche? ¿Dónde mochileros y turistas VIP?
Brichera, andean lover. Jinetera en actitud orante

Klaus

ese enorme pendón ario ya no flamea dentro de mí
¿Y la Hermandad nórdica
de los Santos Bebedores de la Plaza Regocijo?
¿Y los troperos de Yauri? ¿Los ollereros de Quiquijana?
¿Y el Gremio Conjunto de Plateros y Doradores de San Blas? Nonada
Me han plantado aquí, en mis andas,
en la esquina de Procuradores y Portal Comercio. Ni siquiera
claman por mí las beatorras que me llaman La Linda de la Catedral
Mis fieles, mi comparsa ida. ¿Perjuran acantonados
en la barra del Ukukus pub bar? Beben Inka's shoot doble en el Kamikase
Alzan vuelo en Kilometro Cero, en Santutis?
Los párvulos a mis pies, ofrecen ponche y cigarrillos

VIRGEN ARCABUCERA

No soy espantapájaros de los trigales, de mis papales en flor
¿danzante de las pandillas de Caracoto?
A la muerte de mi marido, de mis hijos degollados
como carneros / matanza de los santos inocentes

1 Estos textos pertenecen al catálogo de la serie de fotografías Vírgenes Urbanas de Ana de Orbegoso (2007). Libro: *Almas en pena* <http://circumferencemag.org/?p=1419>

me hice cabecilla del grupo de ronderas
de la zona de emergencia
Lucho contra los matarifes de ambos bandos
Carruajes de fuego me sobrevuelan. Mis batallones diezmados
bullen en mi cabeza. Almas en pena
Mi marcha termina en humildes camposantos
fosas donde enterré a mis muertos. Allí sollozo
y limpio mi arcabuz

VIRGEN DEL NORTE

Aunque no soy de las cuestas y laderas de la serranía
abras, rinconadas, cuencas, quebradas
tengo la altivez, el cuello erguido
de las tropillas de llamas primeras damas
ladies pasando las angosturas y hoyadas

No tengo hornacina en la capilla del trascoro de una catedral
en las naves de la bóveda vaída de un templo parroquial
Mi altar –como la tienda de los beduinos- se alza
en el desierto
En los remansos de los ríos de arena brota mi reino acuoso

La sutil venia de mi padre –un chalán-
guarda la estirpe de los señoríos del norte:
mi sangre

VIRGEN DE LA MERCED

Dalmática dorada, mi ajustada prenda
trasciende la anatomía que cubre
¿escuela florentina?
El encendido encarne de mi tez canela
fue enlucido con hiel de comadreja
¿el maestro de Pitumarca?
La cuadrilla de infantes
¿gordos angelillos desnudos portando cartelas?

¿serafines tocando laúdes, ángeles trompeteros?
no lejanías brumosas
Los pequeños mártires del templo de la Almudena
niños-trabajadores de la calle
Vestimenta de pliegues quebrados, capa volante
ornamentación de grutescos
¿manto Paracas?

La firma del autor es un gorrión varado
en las capas de barnices

*

Ángel de Yucay
En la soledad de estos páramos
Sobre una piedra dibujo sus muslos con otra piedra
Soy, el arcángel andariego
Por las mañanas los fieles retiran de mis talones barro y espinas
¿Eres de esta vida o de la otra?
Me preguntan con temor
Mi casa es una capilla abandonada en las alturas
Mi madre la hilandera de nubes
Procrea allí
Entre un caserío y otro
Dura travesía de ángel caído
Pernocté en sagrados recintos
Devorados por el follaje.
He clamado misericordia
En humildes cementerios
Donde las tumbas son apenas dos piedras de distinto tamaño
Para indicar la cabeza o los pies
Pienso bajo el manto larguísimo
Su vientre tenía la tersura de un lago quieto
Sus pechos diminutas pozas
Ojos de agua hirviente
Pienso
Pero al cabo regresa virtual mi tormento de ángel lancero
Ángel virtud arrojado
A este gélido e inmenso pajonal

Donde el viento vulnera mi raído justan
la corona de rosas
Y no obstante
debo mantenerme a raya
Esperando el perdón
Día tras día
Porque ánima soy
La vela que arde ante la virgen inmutable
La última cena: catedral de Cusco
Atribuido a ciegas al círculo tenebrista de San Blas
Al anónimo de Maras
Al maestro de tarají
Poco tengo que decir
El lienzo salió de mi mano
Yo pinté, doré y estofé la Santa Cena
Aquí el taimado pintor indio
El anónimo de la Catedral en un rapto delirante
Añadió por cuenta propia potajes y viandas de su cosecha
En lugar del consagrado pan sin levadura
Dispuse en la mesa pascual
Cui asado rocotos rellenos, ají
Como si el cenáculo no fuera en tierra santa
sino en una fonda cusqueña, digamos la chola

(Del libro *La escuela de Cusco*)